

Historia de la Casa Brunet

Había una vez...



musée des
Avelines

SAINT CLOUD

El museo de los Avelines, museo de arte e historia de Saint-Cloud, fue instalado, desde 1988 en una casa que había pertenecido al Sr Daniel Brunet (1882-1943) conocido en el mundo de los negocios como Alfred Daniel Brunet, un industrial del campo farmacéutico. Construida en los años 30, esta casa es un recordatorio del carácter de veraneo y de descanso que tuvo la ciudad de Saint-Cloud, una ciudad próxima a París, pero también en el campo, donde a la gente le gustaba relajarse.



Daniel Brunet y su perro – Colección privada del Sr. Varenne-Caillard, descendiente de Suzanne Brunet.

Daniel Brunet

Daniel Brunet hace fortuna al fundar una empresa de productos químicos y biológicos, en París primero y después en Boulogne-Billancourt, proponiendo a la venta ampollas de agua de mar para paliar las carencias en oligoelementos. El éxito de su laboratorio le permite sacar partido de su fortuna para comprar obras de arte especialmente de la época napoleónica.

En 1935, Brunet decide construir una casa en Saint-Cloud para acoger sus colecciones, de las cuales una parte proviene del castillo de Grand-Vaux en Savigny-sur-Orge. Adquiere un terreno de 10 368 m² entre el bulevar de la République y la calle Gounod y contrata al arquitecto Louis Mourot para que eriga su gran casa



El Atrio que presenta las obras d'H. Caro-Delvalle, años 30.

El atrio de la casa Brunet, alrededor de 1975.
- Colección privada del Sr. Yverme-Callard,
descendiente de Suzanne Brunet.



La piscina y su templo del amor en los años 30.

La casa de la Sra. y el Sr. Brunet

Por el blanco inmaculado de su fachada esta casa fue apodada "la pequeña Casa Blanca". Las columnas dóricas que sostienen el atrio se inspiran directamente de la Antigüedad greco-romana. Este atrio es el corazón de la casa y le da su peculiaridad. Las diferentes habitaciones se organizan alrededor, sin respetar una estricta simetría. La casa, oculta por numerosos árboles sombreados, se beneficia de un gran parque donde se encuentran además una piscina con su templo del amor, un kiosco y un aviario (las fachadas exteriores fueron rehabilitadas en 2016). Animales como ocas, cigüeñas, faisanes o cerdos salvajes se pasean libremente por este jardín, creando un paisaje sorprendente que viene a completar una rosaleda.



Las ocas en el jardín Brunet.



La rosaleda.



La rotonda que presenta las obras d'H. Caro-Delvaille, años 30.

El atrio, entrada principal de la casa, impresiona por su exceso y deslumbra a los invitados. La cúpula que culmina a 12 metros de altura, está abierta a la luz natural y domina una fuente decorada con un Fauno bailando de bronce. Este fauno es una copia del de la Casa del fauno de Pompeya, el cual mirando hacia la entrada acoge a los visitantes. La fuente se encuentra en el centro de un mosaico que representa los doce signos del zodiaco así como la palabra « Xaípe » que significa “bienvenido” en griego. Por fin, las pilastras de estuco negro veteado de blanco invitan al visitante a levantar la mirada hacia la cúpula. Este atrio se inspira en el de la villa Kerylos en Beaulieu-sur-Mer que el farmacéutico visitó a finales del siglo XIX, invitado por Théodore Reinach.

Las pequeñas olas negras sobre un fondo « tierra de Siena » lo recuerdan también.

Para completar el decorado de esta monumental entrada, Brunet dispone entre las pilastras nueve paneles pintados sobre cartón del artista Henry Caro-Delvaille (1876-1928) que representan escenas de bailes inspiradas en la Antigüedad. Dos de estas obras fueron reencontradas en el mercado del arte y adquiridas por el museo en 2017.

Algunas fotografías dan testimonio de la belleza del jardín y del fasto de la casa donde vivían Daniel Brunet y su esposa Suzanne. Se nota el gusto esteta de Daniel por la época del Directorio y del Primer Imperio y la abundancia de esculturas y cuadros demuestra su sensibilidad por el arte.

Daniel Brunet falleció en 1943 en un accidente de coche, legando a su mujer esta gran casa. Suzanne decidió venderla en 1978 ya que su mantenimiento era demasiado pesado. El doctor Maurice Dervillé, que visitaba frecuentemente a la Sra. Brunet, informó al alcalde de Saint-Cloud de aquel tiempo, Jean-Pierre Fourcade, de este proyecto de venta. El alcalde se percató de que esta magnífica villa y sus jardines corrían el peligro de ser vendidos a promotores que podrían hacerla desaparecer. Para protegerla, el alcalde utilizó su derecho de tanteo para que la ciudad de Saint-Cloud comprase la villa y su parque en 1979. Sin embargo, la casa quedó abandonada y se deterioró por los años.



G. Lazure en el ático de la casa Brunet. Fotografía de set de rodaje. La Belle Captive, película de A. Robbe-Grillet, 1983. C. Robbe-Grillet. Fondos Alain Robbe-Grillet/MEC Images.



G. Chaplin en la primera planta de la casa Brunet. Fotografía de set de rodaje. L'Amour par terre, una película de J. Rivette, 1983. Moune Jâmet.

de decorado para la película d'Alain Robbe-Grillet que se grabó en 1983, La Belle Captive, con Cyrielle Clair y Daniel Mesguich. En ese año le tocara a Jacques Rivette rodar su película L'Amour par terre en la casa, con Jane Birkin y André Dussolier.

Para cada nueva película la casa cambia de aspecto y los decoradores reorganizan las habitaciones modificando sus funciones y sus ambientes. Esos cambios degradaron considerablemente la casa ya que los mismos decoradores no estaban obligados a reacondicionarla al final de los rodajes.

En 1986 la ciudad de Saint-Cloud decide instalar en la casa Brunet un museo dedicado a la historia local y confía la renovación del edificio al arquitecto François Hacq.



Captura de pantalla. Tout feu, tout flamme, una película de J.P. Rappeneau, 1981 - C.P. Dussard - EGC - FR3 - Films de la Ville de Paris.

La casa hace su cine

Ya en 1981, numerosos directores de cine se interesan por la casa y una primera película se grabó ese mismo año: Tout feu, tout flamme, de Jean-Paul Rappeneau con Isabelle Adjani, Lauren Hutton e Yves Montand. En la película, la casa se convierte en un casino en las orillas del lago de Ginebra. La casa muy reconocible con su majestuosa rotunda sirvió también



La rotonda en 2008 después de las modificaciones del arquitecto F. Hacq, en 1988.

Un museo desde 1988

François Hacq reorganiza el conjunto del edificio para rehabilitarlo y transformarlo para acoger las colecciones de la ciudad de Saint-Cloud. Cambia la entrada, colocándola en la fachada Sur para hacer de la rotonda una habitación aparte. Repinta las columnas en un color rosa salmón que recuerda el mosaico del suelo y tapa la fuente. Desplaza también los ventanales para suprimir el balcón y crea un pasillo alrededor del cual los visitantes pueden todavía deambular. Restaura también el comedor - que se llama hoy la sala « Voizard » - con el espíritu de la época de Brunet. Su magnífico parqué de marquetería así como las molduras del techo son originales y el revestimiento de las paredes se inspira de los decorados antiguos. Dos otras fases de restauración completan la historia del edificio. La primera,

en 2008, reorganiza la museografía del sitio para que sea más dinámica y coloreada. Las colecciones permanentes que hasta entonces solo se encontraban en el primer piso, se distribuyen también en la planta baja.



Sala Voizard en 2008

La segunda fase de obras, el año siguiente, rehabilita la rotunda del museo apoyándose en fotografías originales y en encuestas. Las columnas recuperaron su estuco de mármol negro vetado de blanco, el estanque de la fuente y su Fauno bailando volvieron a su lugar inicial. En cuanto a la subida de la escalera, ella recupera su color inicial así como sus pequeñas olas inspiradas de la Antigüedad greco-romana. Este restauración recibió el premio Les Rubans du patrimoine en 2010.



Encuesta para la rehabilitación de la rotunda en 2009.



Vista de la Rotonda en 2011 - © G. Plagnol / Ciudad de Saint-Cloud



Replica del Fauno en resina. G. Plagnol. Ciudad de Saint-Cloud.

La casa ha pasado de manos privadas a manos públicas. La ambición del museo de los Avelines, museo de arte y de historia de Saint-Cloud, es hacer de este lugar tan atractivo una casa-museo para conservar el encanto del edificio de antaño.

El restaurante-salón de té, en el centro de la rotunda, da una sabrosa nota final a este viaje en el tiempo y en la historia.



Musée des Avelines
60, rue Gounod - 92210 Saint-Cloud
01 46 02 67 18
musee-avelines@saintcloud.fr
www.musee-saintcloud.fr

Couverture : La salle dite Vozand dans le musée 30 - Vieille couverture :
Le salon dans les années 30 - Communauté Vieille Saint-Cloud-Avril 2017

SAINT-CLOUD